

PRESENTACIÓN

Rosaura Hernández Monroy y María Emilia González Díaz*

La lectura es una actividad que realizamos cotidianamente, y tal vez por eso no reflexionamos sobre su importancia y las implicaciones cognitivas que conlleva. Saber leer implica descifrar la simbología del mundo: percibir la palabra reveladora en lo que está siempre más allá (*meta-féero*), metáforas que la vida misma nos entrega. Por ello los libros son registros que alguien, después de haber experimentado la vida, deja constancia de ella en eso que siempre desea poseer y que está en metáforas.

El primer texto que todo hombre lee está referido al inmenso libro que es la vida. De esa manera cuando nos acercamos al discurso escrito que subyace en un libro, lo decodificamos a partir de nuestras experiencias de lecturas anteriores. Por ello hacemos constantemente, mientras estamos leyendo, sucesivos acercamientos al libro, a la concepción que tenemos del mundo y de la lectura misma, hasta alcanzar una múltiple significación. De allí que el libro es una realidad única en tanto ha sido la experiencia señalada

por un alguien que denominamos escritor. Pero también es una realidad múltiple en tanto es internalizado en sus experiencias por un alguien que denominamos lector. De ello resulta la reescritura permanente del libro.

La comprensión, interés y concepción de la lectura son términos que tienen profundas implicaciones en el proceso de la lectura y escritura, ya que deben apoyarse en experiencias que se relacionan entre sí y hacen referencia a determinadas capacidades intelectuales del ser humano. Igualmente los aspectos involucrados en la compleja capacidad humana de la lectura son abordados, de una u otra manera, según sea el enfoque que se adopte para realizar su estudio.

La comprensión del proceso de lectura exige el conocimiento previo de la forma como el lector, el escritor y el texto contribuyen a dicho proceso, ya que esto implica una serie de transacciones entre el lector y el texto. En estas transacciones el texto, que ha sido escrito por un autor específico y donde se presenta un tema particular, es asumido por el lector de una manera individual, otorgándole valores singulares que traen como consecuencia

* Departamento de Humanidades UAM-A.

una reelaboración del discurso escritural y por tanto, la existencia de la obra en la vida del lector de forma individual y única.

En este sentido el texto debe verse como una obra con existencia propia: existe por sí sola y a partir de nuestra relación con lo que expresa. Por ello, cuando se establece la relación comunicativa entre lector-escritor, el texto es el medio que posibilita el acto del diálogo, que no es más que dos monólogos (silencios) que se funden.

En un sentido más amplio debemos indicar que el hombre procede de un monólogo, un hablarse a sí mismo, y se dirige inevitablemente al otro para iniciar un diálogo. El diálogo es un monólogo que se intercambia y es precisamente en esa proximidad, ese rozarse las puntas de los dedos, donde se instaura lo dialógico.

La lectura de un texto es un acontecimiento único e irrepetible: sucede una vez. Por eso aunque leamos muchas veces un mismo texto, siempre lo haremos por primera vez. Son las circunstancias internas del lector y su vinculación con el entorno quienes establecerán el diálogo que permitirá energizar la apertura a una lectura posible. Siempre nuestra lectura de un libro cambia de la misma manera que nuestra lectura del mundo y de la vida. Por eso resulta tan necesaria la vuelta constante al silencio reflexivo que tanto el libro como la vida nos proporcionan.

Para nosotros el mundo existe a través del lenguaje, y por el mundo en cuanto tal intuimos e interpretamos significativamente los reflejos de los objetos, sus sombras. Modelamos mundos de lectura y escritura a través de sus reflejos. En síntesis, la propuesta que se maneja ac-

tualmente es que los individuos aprendan a leer leyendo. Por lo tanto el objetivo de todo lector frente al texto escrito es lograr su cabal comprensión. En la medida que pueda darse ese proceso interactivo de comprensión, se afirmará que la persona pueda leer con autonomía o sea considerada un lector independiente o fluente.

La preocupación por la lectura no es nueva, preguntarse porqué hay lectores deficientes ha originado numerosas investigaciones que se pueden agrupar en las siguientes corrientes: La teoría organicista que pretende que el fracaso en la lectura debe buscarse en el cerebro y es de origen neurológico o hereditario. La postura de los déficits instrumentales y cognitivos argumenta que algunos problemas de lectura pueden ser atribuidos a una deficiencia inherente fundamental o al proceso que interviene en el acto léxico (percepción, memoria, lenguaje y pensamiento). Según la corriente psicoanalítica de los trastornos afectivos de la personalidad, la determinación del origen de las dificultades de aprendizaje de la lectura tiene como base la identificación de los conflictos de los cuales el niño ha sido objeto. La tesis contraria a la anterior (la causalidad afectiva), postula que los trastornos afectivos son el resultado de las dificultades de aprendizaje en la lectura. La postura del handicap sociocultural postula que el medio sociofamiliar, económico y cultural del niño es el causante del fracaso en la lectura.

Actualmente diversas disciplinas, tales como la antropología social, la psicología y las ciencias culturales, se han interesado en el proceso de aprendizaje de la lectura. De tal manera que la investigación acerca de las dificultades en la lectura

se ha diversificado, en nuestro caso la preocupación capital se aboca a revisar esta actividad en el ámbito universitario; estimuladas por este deseo, llevamos a cabo una investigación de campo y deseamos conformar este dossier para dar una panorámica de las inquietudes de los investigadores universitarios en el campo de la lectura. Cada uno de ellos trabaja diversos aspectos de esta práctica, desde su inicio en la primaria hasta la educación superior.

El trabajo que inicia el dossier, “El contexto escolar de la lectura en una escuela wixárika”, de Sara Corona, versa sobre la concepción que tienen los jóvenes hui-choles sobre el contexto escolar, como parte del entorno en que viven, el cual determina su interés por el aprendizaje en general y de la lecto-escritura en particular. Esta valoración es la que les permite incorporarse al resto de la sociedad. “Habilidades cognitivas y lectura de un texto en escolares”, de Esmeralda Matute, Olga Inozemtseva y Mónica Rosselli, habla sobre las variables neuro-cognitivas que subyacen en el desarrollo

del comportamiento lector, dependiendo de su edad.

Judith Suro y Fernando Leal Carretero, en “La lectura y los trastornos en su aprendizaje”, analizan las dificultades de lectura debidas a alteraciones de las funciones comunicativas; de las funciones intelectuales; de las neuromotoras; de atención y memoria; de las funciones perceptuales y lingüísticas, haciendo un estudio de caso de cada una de estas alteraciones. En “Lenguaje y paradigmas en estudiantes universitarios de ciencias” José Luis Córdova perfila la medida en que el lenguaje ha configurado al paradigma del pensamiento científico, que se caracteriza por: parsimonia, reproductibilidad, verificabilidad, consistencia interna y coherencia.

Por último, “Los jóvenes y la lectura en el ámbito universitario”, se ocupa de analizar los determinantes que inciden en la dificultad lectora; ¿qué leen?, ¿cómo leen?, ¿cuándo leen?, ¿en dónde leen?, ¿qué significa para ellos la lectura?, son algunas de las preguntas que conforman el eje de este trabajo.